La condición digital. Juan Luis Suárez

«La digitalización es la más grande emigración que la humanidad haya realizado desde que nuestra especie existe»
Un libro excelente, que realiza un esfuerzo, sin duda exitoso, para describir este mundo digital en el que ya vivimos. Nos aporta gran cantidad de referencias y datos y nos traslada acertadas reflexiones para vivir como ciudadanos libres en un mundo que, en estos momentos, parece ir por otros caminos, pero que, como toda obra humana, puede y debe adaptarse a las necesidades y valores de la condición humana.

Francisco Luna

Toma de tierra. Yayo Herrero

La editora cierra su epílogo con un párrafo que recoge cuatro sustantivos para valorar su trabajo de edición de este libro: un placer, un honor, un privilegio y un auténtico regalo. Solo nos queda añadir a esa lista otro sustantivo más que también nos ha provocado su lectura y que, seguro, lo sentirá quien lo lea: un verdadero aprendizaje.

Carmen Heredero

Bienestar en la escuela. A. Hargreaves, D. Shirley

Lo más interesante de este libro no es lo que queda escrito en él, sino lo que queda por escribir por nosotros. Propongo a la comunidad educativa que soñemos juntos Bienestar en la escuela 2: proposiciones, ¿lo hacemos?

Gonzalo Poveda

La buena compañía. María Gómez

No es exclusivamente un libro informativo, es una lectura inspiradora para mejorar nuestras interacciones con los demás y crear un entorno en el que el apoyo mutuo y la comprensión sean pilares fundamentales.

Antonio Amante

Guía multidisciplinar de epilepsia infantojuvenil. VV.AA

(Asociación Nacional de Personas con Epilepsia – ANPE)

En definitiva, nos encontramos ante una obra imprescindible para el ámbito educativo, pues ofrece información rigurosa y completa acerca de la epilepsia, presentando opciones de actuación correctas para las instituciones educativas y para su profesorado.

M.ª Antonia Casanova

La condición digital
Suárez, Juan Luis (2023)
Editorial Trotta, Madrid. 264 pp. ISBN: 9788413640952

Francisco Luna Arcos

La referencia de la condición humana en los procesos de digitalización

El autor, tras 258 páginas, termina su libro con una pregunta que pretende aclarar el sentido de toda su reflexión sobre la digitalización y lo que llama la condición digital: «¿a dónde vamos?» y esta pregunta viene pocas líneas después de reconocer de manera explícita que «la digitalización es la más grande emigración que la humanidad haya realizado desde que nuestra especie existe». Y no solo la más grande, sino la más acelerada.

Hace 250 años se inició la revolución industrial. Hace menos de cuatro décadas, nació Internet. Se considera que en el año 2002 se inició la era digital. Hace solo 18 años aparecieron las redes sociales. Y hace poco más de dos años, el 30 de noviembre de 2022, surgió ChatGPT, la herramienta de Inteligencia Artificial que en estos momentos parece omnipresente y que, posiblemente, será el siguiente hito sobre el que izará la nueva gran revolución de nuestra civilización y que puede disolver el elemento más importante en el que se ha basado la vida humana: la realidad, transmutada o sustituida por otras realidades y mundos generados por la IA. Es portentoso al tiempo que intimidante.

Con el fin de desarrollar un plano del presente y del futuro digital de la humanidad, el ensayo se propone responder a tres cuestiones básicas: en primer lugar, cómo funciona la digitalización (cuáles son sus objetivos, cómo se administra y qué principios rigen su desarrollo), aspectos a los que se dedican los cuatro primeros capítulos; la segunda cuestión se centra en la descripción de los perfiles digitales que, sin ser excluyentes y con distintos grados de intensidad y definición, están ya presentes en la actual sociedad digital, temas que se desarrollan a través de otros cuatro capítulos; finalmente, los dos últimos capítulos, desde mi punto de vista centrales en este libro, intentan visualizar, por un lado, qué se podría entender por una ética centrada en los límites digitales y el capítulo final donde se desarrolla un intensa «defensa de una práctica del humanismo basada en la afirmación del valor único del ser humano por el hecho de serlo».

El primer capítulo se inicia de manera rotunda con la idea clave que el autor intenta explicar en gran parte del libro: «La condición humana es condición digital». La llegada del mundo digital, con su proceso de digitalización, representa una transformación económica y social sin precedentes. Este cambio exige reflexionar, no solo sobre el futuro hacia el que nos dirigimos, sino también sobre la esencia misma de la condición humana. Nos enfrenta al interrogante de cómo evolucionará dicha condición en el contexto de una sociedad completamente digitalizada.

Siguiendo las reflexiones de Hannah Arendt, que en su libro «Condición humana» señalaba que esta condición se define por las capacidades cuya transformación o pérdida supondría la privación de nuestra condición como humanos, el autor intenta descubrir si esa con-

dición humana se ha transformado por la digitalización y ha transmutado en condición digital, y qué consecuencias tiene y seguirá teniendo en el futuro cercano en todos los ámbitos de nuestra existencia, desde la reingeniería del ser humano, a las consecuencias en el ámbito político de los sistemas democráticos, en los modelos de negocio y en nuestro propio comportamiento, tanto en el ámbito social como incluso y de manera intensa en el entorno privado.

El periodo de la pandemia es una referencia constante para el autor, primero porque se actuó como una especie de tabla de salvación que nos mantuvo unidos y protegió nuestra salud y, segundo, porque ese periodo se comportó como «un espejismo en el que lo digital y lo analógico se fundieron», proporcionando una especie de entrenamiento natural al ser la primera vez en la que se superpusieron el tiempo de trabajo y el tiempo de entretenimiento. Pero, además, durante este tiempo de encierro social se confirmaron rotundamente dos hechos: por un lado, la realidad de la denominada brecha digital fruto de las diferencias socioeconómicas y culturales y, por otro, que gran parte de la salvación procedió del mundo analógico a través de los denominados trabajadores esenciales.

El mundo actual vive en lo que J. Luis Suárez denomina «dualismo platónico» entre lo analógico y lo digital, con una gran parte de la población, la más joven, para quienes los principales elementos de su vida se presentan de manera digital, mientras que los mayores, nacidos en un mundo analógico, estamos aprendiendo a trasladar nuestras actividades al ámbito digital. Esta brecha generacional es la mayor vivida hasta el momento por el ser humano.

Define la digitalización, concepto clave de todo este proceso, como una inmensa obra tecnológica y de ingeniería, pero cuyo desarrollo actual va íntimamente ligado a un planteamiento ideológico basado en el proceso de digitalización y en el capitalismo tecnológico. Esta nueva realidad está sustentada en una red de redes, espacios, cosas y, también y de manera central, personas, que además son la última frontera de este proyecto: «reemplazar la condición humana biológica, pero libre, por una condición digital programable».

Un elemento al que el autor dedica muchas de sus reflexiones es la importancia en todo este proceso de los datos, a los que denomina como «el nuevo petróleo de la economía digital». Toda actividad humana genera datos y en este mundo digital todos nos hemos convertido en «ser-datos». La dataficación va unida a su mercantilización y a la automatización de los contenidos y todo este proceso tiene como objetivo provocar cambios en el comportamiento de los usuarios y en incitar a consumir más, convirtiéndonos en consumidores acríticos que adquirimos nuevas herramientas, versiones y servicios sin preguntar, por estar a la última, sin ser plenamente conscientes de que cada nuevo aparato supone un paso más en la tela de araña digital. Esta ingente cantidad de datos personales, que cedemos de forma acrítica e inconsciente, suele estar vinculado al mecanismo más eficaz utilizado por estas empresas que es el famoso y tramposo «todo gratis», sin darnos cuenta de que cedemos nuestros datos a empresas privadas, que a través del análisis *big data*, los utilizan para predecir patrones de comportamiento humano.

El mayor problema, como señala acertadamente J. Luis Suárez, es que la incapacidad de los gobiernos y los estados ha llevado a una clara falta de regulación de este proceso y a la escasa o nula dedicación de esfuerzos a crear sus propias plataformas (recordemos el traslado de la educación durante la pandemia a plataformas privadas como *Google Classroom*, provocando enormes problemas de privacidad). Como señala el autor, hemos aceptado la reducción del Estado en sociedades democráticas por la combinación de dos ideologías, el neoliberalismo y la globalización. Además, como bien recuerda, Europa no ha sido capaz de crear su propia plataforma, de forma que estamos en manos de dos grades plataformas, ambas norteamericanas.

¿Qué pensaríamos si, cuando compramos un frigorífico, nos pidieran todos nuestros datos personales para ponerlo en marcha? Pues esto es lo que hacemos cuando abrimos la caja de un dispositivo digital y lo ponemos en funcionamiento. Si aceptamos el camino más cómodo y mayoritario, el sistema de ajustes «por defecto», nos sumergimos en sucesivas capas de información personal con carácter obligatorio. Y a este proceso se añade la firma del incontrolable documento de «condiciones de uso». Como señala el autor, «el principio de simplicidad ha derivado en el control absoluto sobre el usuario», en una lucha constante por dominar la voluntad de los usuarios, limitando sus opciones y empujándonos a recorrer caminos preestablecidos, lo que supone «aceptar una vigilancia pasiva y total y entregar toda nuestra privacidad».

El autor reflexiona, de manera muy sugerente, sobre muchos otros temas extraordinariamente importantes: el transhumanismo como siguiente paso en la evolución de la humanidad; la conexión del cuerpo humano a las redes de comunicación global (habla, por ejemplo, de la posibilidad de subir nuestra mente a la nube); sobre los efectos negativos de la digitalización en la esfera pública y especialmente en los temas políticos con objetivos como polarizar y agudizar las

divisiones sociales; sobre la inteligencia artificial de la que afirma que nos ha metido en la mayor crisis de identidad que la humanidad ha tenido jamás o sobre el asalto al lugar sagrado de nuestra privacidad, nuestra casa y nuestro cuerpo cada vez más cargado de aparatos digitales y *wearables* que recogen constantemente información.

Ante toda esta realidad surge la pregunta sobre cómo enfrentarse a sus efectos perversos, sin dejar de usar sus incuestionables beneficios. Es evidente que es difícil percibir el aspecto negativo de la digitalidad cuando experimentamos a diario sus ventajas, a veces sentidas como un milagro, y engordadas por una «permanente transfusión de anabolizantes digitales»; sin embargo, hay que hacer algo para no dejarse llevar por este parque de atracciones digital y a esta preocupación dedica el autor los dos últimos capítulos. El extraordinario capítulo 9, «Ética de los límites digitales», es una muy acertada respuesta a los retos de este mundo digital, y es además enormemente convincente porque lo hace en primera persona, señalando y justificando los límites digitales que se ha impuesto a sí mismo y ha acordado en su entorno familiar e incluso laboral. El capítulo final lo centra en describir una digitalidad basada en los derechos humanos, los valores del humanismo y la calidad y competitividad tecnológica.

Un libro excelente, que realiza un esfuerzo, sin duda exitoso, para describir este mundo digital en el que ya vivimos. Nos aporta gran cantidad de referencias y datos y nos traslada acertadas reflexiones para vivir como ciudadanos libres en un mundo que, en estos momentos, parece ir por otros caminos, pero que, como toda obra humana, puede y debe adaptarse a las necesidades y valores de la condición humana.

Juan Luis Suárez. Catedrático de Humanidades Digitales en Western University de Ontario (Canadá). Director del laboratorio de investigación digital The CulturePlex Lab. Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca.

Francisco Luna Arcos Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto. Profesor de Lengua y Literatura. De 1992 a 2001, coordinó la elaboración de los currículos escolares del País Vasco de todas las etapas no universitarias. En 2001 se incorpora al Instituto Vasco de Evaluación e Investigación Educativa (ISEI-IVEI), como miembro del equipo directivo, donde coordinó un gran número de evaluaciones (Evaluación de diagnóstico, PISA...) e investigaciones. De 2009 a 2013 fue director de este organismo y vicepresidente del Consejo Escolar de Euskadi. Integrante del grupo de investigación interuniversitario *Abjoves* sobre abandono escolar. Corresponsal de la revista *Cuadernos de Pedagogía* durante 20 años. Autor y coautor de libros y artículos sobre diversos temas educativos. Ha formado parte del grupo de expertos nombrado por el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes para la elaboración de la propuesta curricular de la LOMLOE.

Actualmente es presidente del *Fórum europeo de administradores de la educación* Euskadi (FEAE). Miembro de la Comisión Permanente del Consejo Escolar del Estado, como personalidad de reconocido prestigio. Consejero del Consejo Social de la Universidad del País Vasco a propuesta del Parlamento vasco.